

La trayectoria del general Mosquera

Escribe: ALBERTO MORENO GOMEZ

Sobre el apellido Mosquera, Mosqueras de Popayán, existe abundante literatura. Muchos escritores han dibujado el perfil del caudillo Tomás Cipriano de Mosquera, estadista y guerrero que agitó profundamente la vida de la nación. Esos Mosqueras son presentados como conquistadores, primero, y luego en trance de colonizadores, que buscaban fortuna y eran vasallos fidelísimos de la monarquía española. Siempre vivieron en la opulencia, en casas confortables de la época, y eran, además, dueños de extensos latifundios. Vinculados a Popayán, allí cultivaban buenas relaciones, amontonaban dinero proveniente de los negocios, acumulaban libros que sabían leer, ejercían influencia en las esferas gubernamentales de la comarca, y también en Santa Fe de Bogotá, lugar este último donde vivía el Virrey.

De ese medio, de tal atmósfera, surgió un día del año de 1798 don Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda. Alternaba con varios hermanos mayores de tendencias abogadiles y clericales, inclinándose Tomás Cipriano por la áspera disciplina militar. Aunque la vida

granadina era apacible, ya comenzaba el fermento que producía la agnía virreinal, el ocaso napoleónico, la desintegración inevitable del imperio español en América. Y la profesión militar se iba haciendo indispensable, porque corría el año de 1813 cuando Mosquera resolvió incorporarse como cadete a la orden de Antonio Nariño. De aquí, en pocos meses, da el salto y aparece en la batalla de Calibío, siendo ascendido a subteniente en 1815 y a teniente en 1816 en el Batallón Bravos del Socorro. Prisionero a los 18 años en la acción de Cuchilla del Tambo, logra escapar merced al prestigio que gozaba su padre entre los realistas. En 1817, acompañado de su hermano Joaquín, toma rumbo a Jamaica, centro de las operaciones militares y estratégicas que allí realizaba ya Bolívar con un grupo numeroso de patriotas. En 1818 Tomás Cipriano está nuevamente en Nueva Granada. Se radica en Popayán, pero bajo la mirada vigilante del Virrey Sámano que desconfía de sus impulsos conspirativos. Borrada la posibilidad de la reconquista española en 1819, atrapados los realistas, el Libertador Simón Bolívar llega a Popayán. En 1820 To-

más Cipriano de Mosquera escala la posición de capitán de la Primera Compañía del Batallón de la Reserva y simultáneamente la de Comandante de Popayán y de la Guardia Cívica. Luego sigue superándose; se reincorpora a las tropas republicanas que dirige el general José Manuel Valdés, y presta su cooperación en todo sentido para sostener la campaña en el Sur. En 1822 es oficial de Estado Mayor, combate en El Volador y por su audacia, por su arrojo y por su temeridad, recibe un nuevo ascenso: teniente coronel. Es puesto al frente de una división y recibe la condecoración de Los Libertadores del Sur. Bolívar queda embrujado por las proezas de Mosquera y le otorga otro título: Ayudante y secretario privado suyo. Verificada la capitulación de Berruecos, Tomás Cipriano de Mosquera inventaría y recibe las armas de los realistas derrotados en Túquerres, Pasto e Ipiales.

Tomás Cipriano se gana merecidamente la confianza del Libertador Bolívar, y así le corresponde el payanés en la heroica acción de Barbacoas. A la cabeza de un centenar de hombres precariamente armados, el 1º de junio de 1824 libra combate a más de cuatrocientos realistas bien equipados y comandados por Agualongo, y no se rinde, a pesar de encontrarse gravemente herido, acosado y encerrado, sino que acelera su entusiasmo guerrero y derrota finalmente a las fuerzas realistas. Es entonces cuando Bolívar, que ya conocía mucho del heroísmo de los hombres, lo consagró ante la posteridad con el calificativo de "El Bravo defensor de Barbacoas".

Herido, Mosquera es destinado transitoriamente a desempeñar funciones meramente administra-

tivas como gobernador y comandante de armas de Barbacoas. Luego sigue a Buenaventura en 1825; en 1826 a Guayaquil en su carácter de intendente; en 1827 a comandante general del Cauca, jefe de estado mayor e inspector general del ejército colombiano. Como un nuevo honor y un nuevo homenaje a su lealtad y bravura, Bolívar le premia obsequiándole su espada victoriosa muchas veces, en carta que es histórica, para inmediatamente ascenderlo en octubre del mismo año al grado de coronel. Cuando Obando y López declaran la insurgencia, Tomás Cipriano de Mosquera los bate el 11 de noviembre de 1828, utilizando para ello la espada con que Bolívar venciera a los realistas en Junín. Después de triunfar en Tresbocas y Zamborondón, vuelve a Popayán, hace la campaña contra el Perú, en la que el Mariscal de Ayacucho derrota a los peruanos en la batalla de Tarqui.

De aquí en adelante Mosquera alterna diversas actividades emanadas de su propia fuerza biológica: guerra donde es necesario, maniobra políticamente por lo alto, ejerce funciones diplomáticas y escribe sobre milicia, geografía, historia y política. También gobierna y dirige el Estado, se crece ante la magnitud de los problemas, y ante la muerte del Libertador y la ausencia del panorama nacional del general Santander, Tomás Cipriano de Mosquera queda solitario, dominando la vida política colombiana.

Al finalizar el año de 1829, cuando Bolívar es ya un hombre decepcionado, angustiado y casi vencido por el itinerario que ha recorrido, por los problemas de la hora, Mosquera viaja al Perú, Chile

y Bolivia. Conquista además el grado de general del ejército y se mantiene devoto en su fidelidad a Bolívar. Al acercarse los días finales del Libertador que había sido remplazado en la presidencia de la República por Joaquín Mosquera, hermano del gran general, este, un tanto desilusionado por lo que acontece en la América del Sur, viaja a los Estados Unidos y luego a Europa para reincorporarse al país en 1833. En ese viaje, Mosquera vio, aprendió, leyó intensamente, y con su aguda inteligencia se impone a todos los generales de la época en Colombia.

Electo diputado a la cámara de representantes en 1834, tres años después vuelve al ejército, pero más que con tendencias militares, con acentuadas y firmes ideas de orden político. Así resulta en 1837 comandante militar de Bogotá, para pasar en 1838 a desempeñar la secretaría de guerra en el gobierno del presidente Márquez. La guerra de los Supremos amenaza entonces la estabilidad del régimen, y Mosquera entra a controlar la situación por su valor, por su prestigio de militar y de caudillo. Mosquera se destaca en esta emergencia, revela su garra y su genio militares. Victorioso en Huilquimbamba y demás acciones en Pasto, funda un periódico. Ascendido a general en jefe del ejército, triunfa nuevamente en abril de 1841 en Tescual y recibe una espada de honor que le otorga el congreso. Enfrentado a Obando, nuevamente es nombrado ministro plenipotenciario en Perú y Chile, y en 1843 publica en Valparaíso un libro contra Obando, blanco de sus odios en aquel momento. Figura en el mismo año como candidato a la vicepresidencia de la República de la

Nueva Granada, pero en 1845 es elegido presidente y toma posesión el 1º de abril de tal año de 1845, sustituyendo a Pedro Alcántara Herrán, su pariente civil.

La obra de Tomás Cipriano de Mosquera en aquella época es de proyecciones fecundas. Trabajo y sosiego son los índices de la etapa en que gobierna. La enseñanza prospera extraordinariamente en los diferentes órdenes, llegan al país sabios contratados en el exterior, inicia e impulsa la navegación por el río Magdalena, vigoriza el régimen de las comunidades, le abre campo a la libre y amplia tolerancia religiosa, extirpa el monopolio del tabaco, empieza la construcción del ferrocarril de Panamá, inaugura la construcción de las obras del Capitolio Nacional, le da forma y estructura a los métodos contables de la nación, levanta la estatua del Libertador Simón Bolívar, produce reformas universitarias y refuerza con mejoras fundamentales la Biblioteca Nacional. Orgullosamente, con una obra de gobierno más o menos importante, transfiere el mando y lo entrega democráticamente a José Hilario López.

En seguida se traslada a Panamá, morigera y sofoca ciertos conatos separatistas y se dirige a Nueva York, donde fija su residencia. Era el año de 1850, y su influencia tenía tanta trascendencia, que, ausente, lo eligen representante a la cámara de Panamá y después senador por Barbacoas. Como Mosquera había perdido su patrimonio económico, en Nueva York busca la manera de rehacer su averiada fortuna, y para ello se entrega al oficio de comerciante. Con su yerno Alcántara Herrán funda una firma comercial, y si-

multáneamente publica un valioso ensayo sobre la geografía física y política de la Nueva Granada, que posteriormente es traducida al inglés y luego al holandés. En el entretanto es elegido otra vez miembro del congreso colombiano, mientras que el inquieto caudillo, militar y estadista, entrega a los linotipos norteamericanos la célebre *Memoria sobre la vida del Libertador Simón Bolívar*.

El general Melo resuelve en abril de 1854 implantar una dictadura militar, y Mosquera se enfrenta al cuartelazo con sus bienes y su persona. Para ello regresa al país, y en resonantes reyertas se impone en Bosa, Cuatro Esquinas y Bogotá, para entrar como héroe a la capital el 4 de diciembre de 1854, desmoronándose la frágil dictadura de Melo. Mosquera aparece relevándose nuevamente como candidato a la presidencia de la República. Es la segunda oportunidad que se le presenta al tremendo y belicoso general Mosquera. En 1855 vuelve a la cámara por Zipaquirá, edita otra obra suya de tipo político e histórico, ingresa al senado por la provincia de Popayán y Sabanilla. Al mismo tiempo resulta elegido vicegobernador en Panamá, y su apuesta figura se proyecta otra vez como candidato a la presidencia de la República por acuerdo de liberales y conservadores, en bloque denominado Partido Nacional.

En enero de 1858 triunfa el régimen federalista y Mosquera asume el gobierno provisional del Estado del Cauca, para ser en 1859 gobernador constitucional del mismo Estado. Allí, en el gobierno federal del Estado del Cauca, Tomás Cipriano de Mosquera y Arboleda realiza una labor desconcertante. Dirige las actividades administra-

tivas en las diversas zonas, dicta clases de física a los estudiantes de la Universidad y orienta hábilmente la oposición al gobierno del presidente Ospina Rodríguez. En mayo 8 de 1860 Mosquera militar vitaliza el frente de operaciones y abre lucha sin cuartel contra el régimen central. Para ello declara al Cauca separado de la Confederación Granadina, y a pesar de las muy pocas fuerzas armadas que tenía, el general Mosquera triunfa, para ser designado algunas semanas después presidente provisorio de los Estados Unidos de Nueva Granada, un Estado formado con el Cauca y Bolívar. Vuelve a triunfar en El Derrumbado y Segovia, resulta victorioso en Campo Amalia el 25 de abril de 1861, luego en Usaquén y más tarde en Bogotá. A Bogotá precisamente entra victorioso el 18 de julio.

Andrés Aguilar, Plácido Morales y Ambrosio Hernández son fusilados ese día, porque Mosquera, vengativo y rencoroso, también cometía errores. Por medio de manifiesto publicado el mismo día, el gran general Mosquera declara que no habrá más ejecuciones, reintegra la unidad nacional en el seno de la confederación y de ahí en adelante quedan constituidos los Estados Unidos de Colombia. Desde 1861 hasta 1863 es el supremo director de la guerra, sencillamente porque Mosquera era el árbitro del país. Al reunirse la convención de Rionegro el 3 de febrero de 1863, Mosquera pronuncia un discurso para renunciar. Al terminarse de redactar la nueva constitución federal en la convención, Mosquera es elegido presidente de la República, y toma posesión el 14 de mayo de 1863. Otra vez, nuevamente el general Mosquera en el poder.

El general Juan J. Flórez amenaza con una invasión desde el extranjero, y el dictador García Moreno protege a los enemigos y malquerientes del presidente Mosquera, con Canal y Arboleda a la cabeza. Mosquera se moviliza velozmente y el 6 de diciembre de 1863 gana en Guaspud y pone en fuga a los soldados del general Flórez. El congreso de Colombia le confiere otro grado: generalísimo, y, además, una pensión. Mosquera ganaba los privilegios y los honores en combate abierto y lucha sin tregua. Elegido en 1864 presidente de la República Murillo Toro, este nombra a Mosquera ministro de Colombia ante los gobiernos de Inglaterra, Holanda, Prusia e Italia. Allí publica otro libro: *Los cultos religiosos vistos bajo el aspecto económico*.

En mayo 20 de 1866 Mosquera es electo nuevamente presidente de la República. Con Rojas Garrido imprime "El Nacional". Mosquera, en esta ocasión no tiene vía libre, carece de ambiente entre los liberales que le acusan de dictador, de haber desconocido el congreso, de ejercer represalias políticas, de arrestar a distinguidos jefes de la colectividad y de perseguir a los periodistas. El 23 de mayo de 1867 los radicales desalojan del poder a Mosquera, le hacen prisionero, lo ponen a disposición del congreso y lo encierran en el Observatorio Nacional. El juicio se verifica previa acusación de la cámara ante el senado, y a los cuarenta y cinco días se le condena imponiéndosele penas distintas. Mosquera se acoge a las leyes y prefiere el destierro de tres años en Lima, Perú.

En Lima, mitigados los dolores causados por una intensa y apasio-

nada carrera política y militar, el general Mosquera publicó su *Testamento político*, el *Informe del presidente de los Estados Unidos de Colombia* y un ensayo sobre *Cosmografía*. Mosquera no era un hombre inculto. Cuando todavía estaba vigente la pena de destierro a que se acogió, es propuesto en Colombia como candidato a presidente de la República por una coalición de liberales y conservadores. Es el destino de los hombres públicos.

Al regresar Tomás Cipriano de Mosquera a su patria ya viene herido. El 3 de enero de 1871 llega a Colombia y en Cali le nombran director de la Facultad de Matemáticas de la Universidad del Cauca. Es electo presidente del Estado Soberano del Cauca en agosto de 1872. Contrae, por viudez, segundas nupcias en Popayán. Publica en 1875 *Los partidos políticos en Colombia*. Es elegido en 1875 diputado y en 1876 senador de la República por el Cauca. En 1878 publica *Bolívar y sus detractores*. Pero Tomás Cipriano de Mosquera se desintegra física y biológicamente en su finca vecina a Popayán, mientras otro coloso surge en la vida política del país: el doctor, poeta y pensador Rafael Núñez, descollante figura de la inteligencia, político de grandes controversias doctrinarias. A tiempo que Núñez, cerebro privilegiado y apasionante ejemplar humano comenzaba a iluminar el mundo de las ideas políticas en Colombia, Tomás Cipriano de Mosquera moría octogenario, dejando tras de sí grandes tramos de la historia construídos por él mismo. Bolívar, Santander, Mosquera y Núñez fueron los ejes claves de la vida política colombiana en el siglo XIX.